



4

LA EXPERIENCIA DE DIOS

OBJETIVOS

- Descubrir qué experiencia de Dios se ha ido dando en nosotros a lo largo de nuestro camino en Frater.
- Aprender a interpretar las manifestaciones de Dios en las distintas realidades de la vida: en la alegría, en el amor, en el dolor, en la limitación...
- Profundizar en las notas características de la experiencia cristiana de Dios.

DESARROLLO DE LA REUNIÓN

1. Oración

Iniciar la reunión con unos momentos de oración, para concluir puede recitarse la plegaria de san Anselmo:

¿Dónde te buscaré, Señor?

Señor

si no estás aquí,

¿dónde te buscaré estando ausente?

Si estás por doquier,

¿cómo no descubro tu presencia?

Cierto es que habitas en una claridad inaccesible.

Pero ¿dónde se halla esa inaccesible claridad?

¿Quién me conducirá hasta allí para verte en ella?

Y luego, ¿con qué señales, bajo que rasgos te buscaré?

Nunca jamás te vi,

Señor, Dios mío;

no conozco tu rostro...

enséñame a buscarte
y muéstrate a quien te busca,
porque no puedo ir en tu busca
a menos que Tú me enseñes,
y no puedo encontrarte
si Tú no te manifiestas.
Deseando, te buscaré;
te desearé buscando;
amando, te hallaré;
y encontrándote, te amaré.

2. Lectura del acta, revisión de compromisos, próxima reunión...

3. Lectura del Resumen del tema y comentarios

Seguir a Jesús en la construcción del Reino nos va llevando a sintonizar con sus actitudes y sentimientos. Jesús nos va llevando a sentir a Dios como Padre. Es la experiencia cristiana de Dios.

La experiencia de Dios está condicionada por nuestra experiencia humana. Eso se ve en la historia de las diferentes religiones. Las personas con una larga trayectoria en Frater nos aseguran que en Frater la manera de entender y vivir a Dios es original y especial, muy marcada por la experiencia de la enfermedad.

Dios ha querido, por amor, hacerse cercano, manifestársenos, darnos a conocer su misterio. Ante todo en la creación. Luego, en la historia de Israel. Pero, sobre todo, en Jesús de Nazaret. Al comer con los pecadores, al acoger y sanar a los enfermos que encontraba, al lavar los pies de los discípulos y, como gesto supremo, al dar la vida en la cruz, Jesús nos habla de Dios de forma sorprendente e interpelante. Un Dios Amor, un Dios Padre, Hijo y Espíritu.

A lo largo de los dos siglos de historia de la Iglesia de Jesús, la experiencia de Dios ha ido sufriendo cambios. Por momentos Dios se hizo algo lejano, racional, al alcance de pocas personas. Más tarde, ha aparecido el ateísmo, la negación de Dios, la indiferencia religiosa. Se vive prácticamente como si Dios no existiera.

El Concilio Vaticano II (1962-1965) ha supuesto una renovación en la experiencia de Dios, que ahora es más bíblica y vivencial. La Frater ha experimentado este clima de renovación del Concilio.

Rasgos de la experiencia de Dios que hemos ido haciendo en Frater:

- Incomprensión y rebeldía.
- Dios como aliado contra el dolor y la enfermedad.
- La ternura del Dios padre-madre.

- Confianza ilimitada
- Dios de la liberación universal

4. Puesta en común de la Encuesta

5. Oración final:

Para finalizar proponemos una oración que nos ayude a seguir buscando sin cesar caminos de encuentro y comunión con Dios. Caminos que nos lleven a compartir con otros grupos cristianos y con la misma sociedad nuestra experiencia de Dios:

Momento de silencio.

Breve comunicación de intenciones o peticiones o plegarias.

Concluimos recitando juntos la siguiente plegaria:

Danos, Señor, la paz

Danos, Señor, la paz -tu paz- de cada día.

La paz de no quedarnos del todo satisfechos;

de no encontrar ahora la meta apetecida,

ni el árbol misterioso de la sombra perenne;

de no beber el agua que nos deje saciados,

ni el vino que nos haga demasiado sabida,

demasiado segura la canción.

Que nunca desemboquen en el mar nuestros ríos;

que nunca encuentren nido caliente nuestros pájaros;

que nunca nos cansemos de buscar los caminos

más nuevos y más largos, de escalar las montañas,

de tocar los abismos.

Que nunca descansemos

por tener ya instalado en su sangre y su ritmo

demasiado seguro el corazón.

Arbeloa, V. M.

6. Avisos, ruegos y preguntas

LA EXPERIENCIA DE DIOS

1. INTRODUCCIÓN

Seguir a Jesús nos coloca en el horizonte del Reino de Dios. A medida que una persona afectada por una enfermedad o discapacidad va recorriendo el camino del seguimiento, se va dando en su interior un cambio de mentalidad, de actitudes, de forma de actuar y de vivir.

Los sentimientos de Jesús se van haciendo nuestros sentimientos. No sólo en el sentido de que aprendemos de Él y le imitamos, como quien va copiando las costumbres y maneras de actuar de una persona a la que admira. Es algo más profundo: el Espíritu de Dios nos va cambiando el corazón y nos va haciendo sentir con Jesús, sentir y vivir las cosas de la vida como Él.

Uno de los sentimientos fundamentales, que marcan la vida de Jesús, es el sentir a Dios como Padre. En el camino del seguimiento de Jesús, el Espíritu nos va llevando a nosotros también a sentir a Dios como Padre.

Se trata de algo progresivo, la mayoría de las veces lento, poco a poco, marcado por las vivencias y experiencias de nuestra vida, una vida en la que hemos tenido que afrontar la enfermedad, la limitación física, tal vez el dolor, la marginación.

A pesar de todo, Dios seguirá siendo siempre para nosotros un misterio. Por mucho que pretendamos saber o decir sobre Él, todo eso no son más que aproximaciones, “*balbucesos*” y barruntos de lo que es Dios. Dios es siempre más de lo que podamos pensar de Él.

Tenemos, pues, que ser humildes y no llenarnos de orgullo, si es que llegamos a descubrir algo del misterio insondable de Dios. Tengamos claro que los que más “saborean” a Dios no son los sabios e inteligentes de este mundo. Más bien lo contrario: la verdadera experiencia de Dios la poseen los sencillos y es más fruto de la gracia de Dios, de su don gratuito, que producto de nuestro esfuerzo racional por “*comprender*” a Dios. Jesús nos lo dijo con toda claridad: “Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes y se las has revelado a pequeños” (Lc. 10, 21).

2. LA EXPERIENCIA DE DIOS, CONDICIONADA POR NUESTRA EXPERIENCIA HUMANA

Al estudiar las distintas religiones, llama la atención que la experiencia que las diferentes personas y colectivos hacen de Dios está siempre marcada y fuertemente condicionada por su estilo de vida, por su entorno vital, por su cultura. Es decir, por sus grandes experiencias humanas.

Así, los pueblos pastores han visto siempre a Dios como el Señor del cielo y de los astros, ya que ellos son pueblos nómadas y están acostumbrados a vivir errantes, a dormir al raso, al aire libre, guiados por el sol, la luna y las estrellas.

Los pueblos agrícolas, por el contrario, que son sedentarios, instalados en un suelo fijo y concreto, descubren a Dios como Dueño de la tierra, como Dador de los alimentos y los productos de la Madre Tierra. Es el Dios que les manda la lluvia y que hace brotar la hierba de los campos y que bendice el año con los frutos de la tierra.

Los pueblos guerreros, forjados en la lucha constante por su libertad, tienden a concebir a Dios como el Señor de los Ejércitos, como el Dios protector que les da valor en la batalla y espíritu de combate contra los enemigos.

Dentro de la misma experiencia cristiana de Dios, hay acentos, matices o formas de llegar a entender a Dios, según sean nuestras experiencias humanas fundamentales. Así, el niño, el joven, el adulto o anciano van evolucionando en su forma de captar el misterio del Dios de Jesús. Y no es la misma la visión de Dios de un vagabundo sin techo, que malvive en la ciudad hostil y marginante, hijo de unos padres alcohólicos o drogadictos, que no ha sabido nunca lo que es un padre y un hogar, que la visión de Dios de una muchacha de un pueblo rural, donde se estila la acogida y la hospitalidad, que ha crecido en una familia donde se vive el cariño y el calor de hogar.

Lo cierto es que en Frater todas las personas que la formamos nos hemos encontrado, tarde o temprano, buscando a Dios. Los caminos han sido y seguirán siendo diferentes para cada uno de nosotros, pero la experiencia fraterna nos conduce a la experiencia del misterio de Dios.

Algunos de entre nosotros nos sentíamos cristianos antes de llegar a la Frater. El contacto con otras personas afectadas por enfermedades o discapacidades nos fue poniendo en una nueva situación de revelación, como a Moisés: *“Descálzate, porque la tierra que pisas es sagrada”* (Ex. 3, 4). Y fuimos entrando en contacto con el Dios de Jesús de una forma diferente.

Otros llegamos al Movimiento desde una fuerte y dolorosa experiencia de sufrimiento y veníamos buscando, no precisamente a Dios, sino la solución de nuestro problema vital. A través de esa grave problemática fuimos descubriendo a las otras personas, con problemas parecidos a los nuestros o más graves todavía. La solidaridad en el dolor nos enseñó a caminar juntos y desde ese proceso nos fuimos acercando a la experiencia de Dios.

Sea cual sea el camino que hayamos recorrido cada uno, la Frater nos ha planteado el tema de Dios. Nos hemos visto abocados a la búsqueda de su misterio, a la espera de sus respuestas a nuestros interrogantes. Entonces, podemos preguntarnos: una persona, cuya vida ha sido marcada significativamente por una larga enfermedad, por graves limitaciones físicas, por sufrimientos importantes, por dificultades serias de movilidad y de comunicación, etc.... ¿Descubrirá a Dios de manera peculiar? Es decir: esas experiencias humanas tan fuertes ¿le harán conocer y experimentar al Dios de Jesús con algunos acentos especiales?

Y, avanzando un poco más, cuando en la Frater nos encontramos juntas muchas personas con experiencias de dolor, de enfermedad, de sufrimiento y limitaciones físicas similares ¿Se darán algunas notas características de nuestra experiencia de Dios?

En tal caso, es el Espíritu de Dios el que nos ha ido llevando por esos caminos especiales a entender y a vivir a Dios y a sentirle como Padre, pero de forma peculiar y diferente.

La realidad es que, de hecho, las personas con una larga trayectoria en Frater nos confirman esta intuición de que en Frater la manera de entender y vivir a Dios es original y especial. Preguntándoles a esas personas, hemos descubierto esas notas características de la experiencia de Dios de la Frater, como veremos en la cuarta parte del tema. Porque antes nos interesa conocer lo común y característico de la experiencia cristiana de Dios.

3. ¿CÓMO SE HA ACERCADO DIOS A NOSOTROS?

Dios ha querido, por amor, hacerse cercano, manifestársenos, darnos a conocer su misterio. Ante todo, sabemos que Dios se nos manifiesta a todos los seres humanos que viven en este mundo a través de la creación. De manera más confusa en algunos casos, de forma más clara en otros, todo ser humano puede llegar a descubrir, a partir de la realidad del universo, la presencia del Creador. Contemplando y experimentando las maravillas de la creación, se puede percibir la realidad del Creador. Muchos pueblos y muchas personas lo han vivido así.

Se trata de un conocimiento “hipotético” o “deductivo”, porque se adquiere deduciendo que todo lo que existe tuvo que ser creado por alguien poderoso y bueno. Como cuando vamos en un avión volando y, aunque no conozcamos personalmente al piloto, sabemos, por deducción lógica, que alguien lleva el avión. Mucha gente de nuestros pueblos dice: *“Un Algo tiene que haber, porque el mundo no se ha hecho solo”*.

En las distintas experiencias religiosas de la humanidad (hinduismo, budismo, Islam, religiones tradicionales...), Dios se ha manifestado y se sigue manifestando a todos los pueblos y razas de la tierra. Todas las religiones contienen revelación de Dios. Así lo hemos ido aprendiendo en los últimos tiempos, sobre todo después del Concilio Vaticano II, que nos animó a todos los católicos a abrimos en un ecumenismo universal y mundial, superando la concepción de que la verdad sobre Dios estaba sólo y exclusivamente en la Iglesia Católica.

Dios quiso revelarse, de manera especial, a un pequeño pueblo de esclavos, al que constituyó en pueblo libre y portador de liberación para toda la humanidad: el pueblo de Israel. Fue un largo proceso de manifestación progresiva. A través de los patriarcas, de Moisés y de los profetas, este pueblo fue acogiendo, a pesar de sus muchas caídas y pecados, la manifestación del Señor del universo y de la historia.

Pero la manifestación definitiva y plena tuvo lugar, tal como creemos los cristianos, en Jesús de Nazaret: *“Muchas veces y de muchos modos habló Dios en el pasado a nuestros padres por medio de los profetas; en estos últimos tiempos nos ha hablado por medio del Hijo”* (Hebr. 1, 1). Los primeros cristianos estaban tan persuadidos de esta manifestación de Dios en Jesús, el Cristo, que a éste le identificaron como “Palabra” del Padre: *“En el principio existía la Palabra y la Palabra estaba con Dios y la Palabra era Dios...Y la Palabra se hizo carne y puso su morada entre nosotros y e hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad...A Dios nadie le ha visto jamás: el Hijo único, que está en el seno del Padre, él lo ha contado”* (Jn. 1, 1-18).

Desde que vino Jesús, los cristianos vemos en Él la presencia de Dios en medio de nosotros. Jesús es el “*Enmanuel*”, que significa “*Dios-con-nosotros*”. Es el Enviado del Padre. En Jesús, Dios se nos ha acercado y camina junto a nosotros. Es como si el piloto del avión se nos acerca a la cabina y se nos presenta personalmente. Ya no le conocemos de manera “hipotética”, sino de manera personal, por revelación.

Jesús nos manifestó a su Padre y al Espíritu con gestos y con palabras. Sobre todo con gestos, con hechos. En Jesús Dios se nos ha manifestado como Amor, como Comunidad de Amor entre el Padre, el Hijo y el Espíritu.

Un Dios liberador, que desea ardientemente que seamos felices y que vivamos al máximo el regalo de la vida que nos ha dado. Y que vivamos un estilo de vida parecido al suyo: ser felices haciendo felices a las otras personas.

Es la forma de vivir de Jesús la que nos habla de un Dios diferente. Al comer con los pecadores, al acoger y sanar a los enfermos que encontraba, al lavar los pies de los discípulos y, como gesto supremo, al dar la vida en la cruz, Jesús nos habla de Dios de forma sorprendente e interpelante.

4. ¿CÓMO SE HA ENTENDIDO ESTO A LO LARGO DE LA HISTORIA DE LA IGLESIA?

Con luces y sombras, los cristianos de los veinte siglos que nos han precedido han intentado vivir la experiencia de Dios, siguiendo el camino de Jesús. Tenemos en su testimonio una larga herencia de vida y de fuerza para nuestra propia vida.

En los primeros siglos, después de una primera etapa en la que se expresaba la vivencia de Dios en la comunión de vida de las comunidades de creyentes, en la liturgia y en el anuncio de la Buena Noticia de Jesús, la Iglesia tuvo necesidad de precisar lo que creía respecto al Dios de Jesús, definiendo su fe ante la presión de la concepción judía y de la cultura greco-romana.

Y así, la Iglesia tuvo que hacer frente a muchas “*herejías*”, es decir, opiniones equivocadas sobre la fe. Y para ello tuvo que echar mano de palabras y conceptos tomados de la filosofía griega. Eso fue inevitable, pero trajo como consecuencia que la manera de entender a Dios se hizo más racional y menos vivencial. Se complicó de tal manera, que parecía que hablar de Dios era un saber reservado a expertos y especialistas.

Durante la Edad Media, se agravó esta tendencia, haciéndose el hablar sobre Dios un asunto de clérigos y monjes, sin que el pueblo sencillo pudiera profundizar en su experiencia de Dios. Por otra parte, la experiencia de Dios de la Edad Media está oscurecida por una serie de desviaciones a las que se llegó por parte de la Iglesia. De tal manera se dejaron llevar de una idea de Dios como Señor y soberano absoluto, que se cayó en un cristianismo guerrero, imperial, de carácter represor (cruzadas, inquisición, etc.) Al final de la Edad Media, se producen dos hechos importantes. El primero de ellos es la ruptura de la unidad en la cristiandad en varias confesiones. Ya había tenido lugar una gran separación, entre la Iglesia de Oriente (ortodoxos) y la de Occidente, en el año 1054. Ahora, en el siglo XVI, aparecen nuevas confesiones cristianas: luteranos, calvinistas, anglicanos...de forma que desde entonces los discípulos de Jesús están divididos en muchas iglesias.

El otro hecho significativo es la conquista y evangelización de América, con lo que se implanta el catolicismo en los nuevos pueblos conquistados y nacen nuevas iglesias que van a seguir un desarrollo diferente a la vieja cristiandad europea.

En la Edad Moderna, a medida que el hombre fue creciendo en autonomía y la sociedad en general y la cultura se fueron secularizando, es decir, separándose de la tutela de la Iglesia, en la que habían vivido durante muchos siglos, fue apareciendo el fenómeno de la crítica de la religión y el ateísmo.

Al principio era formulado por una serie de pensadores, pero poco a poco va pasando a ser patrimonio común de muchos ciudadanos occidentales. Se niega a Dios, en nombre de la autonomía

del hombre. Dios es visto como enemigo del hombre, como el que le impide crecer y hacerse adulto. Se concluye que la mejor manera de ser libres y autónomos es negando a Dios, rechazándole expresamente. La fe se ve como algo superado, infantil, o como dañino para la felicidad de los seres humanos. Sobre todo, el ateísmo marxista llegó a ver la idea de Dios como la legitimación de las injusticias de la sociedad capitalista.

Del ateísmo se ha pasado más recientemente a la indiferencia religiosa, que consiste en una manera de vivir en la que parece que ya ni se plantea el tema religioso, Dios no interesa. Todo esto ha convertido a la vieja cristiandad europea en un verdadero “país de misión”, donde se ha de volver a presentar el verdadero rostro del Dios de Jesús y su Proyecto liberador. Nuestra civilización occidental necesita una verdadera evangelización.

La manera de entender a Dios en la Iglesia católica permaneció durante muchos años encerrada en una visión defensiva, ante la hostilidad del mundo moderno: crítica de la religión, ateísmo, indiferencia religiosa, etc.... A mitad de este siglo XX tuvo lugar una profunda renovación teológica, que culminó en el Concilio Vaticano II (1962-65). El Concilio ha ayudado a recuperar una serie de dimensiones de la experiencia cristiana de Dios que se habían ido perdiendo en los siglos anteriores.

Hoy día, gracias a Dios, la comunidad cristiana puede alimentar su experiencia de Dios en las Escrituras, cada vez más conocidas y estudiadas, leídas y meditadas. La liturgia se ha hecho más viva y se adapta a la vida de las comunidades. Ha surgido un laicado que ha despertado a su vocación bautismal y que está recuperando su puesto en la Iglesia. Muchos Movimientos de Apostolado Seglar reclaman una participación organizada en la evangelización como misión esencial de la Iglesia.

La Frater, en definitiva, ha nacido y se ha desarrollado en la segunda mitad del siglo XX, que ha sido para la Iglesia, mirado en su conjunto, un medio siglo de renovación y de despertar cristiano. Hemos podido acceder, por ello, a una experiencia de Dios fuertemente enraizada en el Evangelio y en la rica tradición de la Iglesia.

5. RASGOS DE LA EXPERIENCIA DE DIOS QUE HEMOS IDO HACIENDO EN FRATER

Tal como decíamos anteriormente, la enfermedad y la discapacidad marcan nuestra experiencia de Dios. Aunque no todas las personas de Frater han de vivir necesariamente estos rasgos con la misma intensidad, podemos afirmar que hay unas notas características de nuestra experiencia de Dios.

Las enumeramos y comentamos, para ayudarnos a entender nuestra propia trayectoria de fe y para redescubrir el rostro de nuestro Dios.

INCOMPRENSIÓN Y REBELDÍA

La primera reacción humana ante la enfermedad suele ser de rabia, de rebeldía. Nos coge por dentro el rechazo y la no aceptación de esa limitación física. Es una reacción lógica y natural. Al fin y al cabo, estamos hechos para vivir, para ser felices y una enfermedad nos trae siempre inquietud, incertidumbre, dolor, inseguridad ante el futuro.

Las personas con alguna enfermedad grave o con alguna discapacidad importante, suelen ser personas, además, que, creyentes o no, escuchan interpretaciones religiosas que intentan hacer de alguna manera responsable a Dios de lo que les pasa. O bien como un castigo de Dios o, también, como una muestra de que Dios *“nos quiere mucho”*.

Por ello, es frecuente que todos hayamos pasado, más o menos, por una fase de rebeldía ante el mismo Dios. Y le pedimos explicaciones a Dios de por qué nos ocurre esto a nosotros...

La incompreensión de Job, que no entendía el porqué de su sufrimiento, y las protestas de Jeremías, que se quejaba ante Dios de su mala suerte, y las plegarias llenas de patetismo del salmista, pidiendo a Dios que no le permita bajar a la fosa, y las súplicas angustiadas de Jesús en el Huerto de los Olivos y en la Cruz (*“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”* Mt. 27, 46)... todo ello se hace experiencia propia.

El grito desgarrado de todos los inocentes maltratados por la historia, se hace nuestro propio grito. Y vivimos la enfermedad como un pesado fardo que arrastramos, soportamos y que nos cuesta asumir.

DIOS COMO ALIADO CONTRA EL DOLOR Y LA ENFERMEDAD

Habiendo pasado muchas veces por la fase de rebeldía y de desconcierto, con frecuencia llegamos a otra experiencia de Dios: le empezamos a sentir a nuestro lado. Le empezamos a descubrir como Alguien que no tiene la culpa de lo que nos pasa. Todo lo contrario, le percibimos como un amigo que nos quiere y, por eso, desea que vencamos la enfermedad, que la superemos, con todos los medios a nuestro alcance.

Es frecuente entre la gente de Frater una especial sensibilidad ante toda concepción de Dios como causante del dolor y del sufrimiento. Con toda la razón nos rebelamos ahora contra toda deformación de la imagen de un dios *“sádico”*, que *“nos hace sufrir porque nos quiere”*.

Comenzamos a intuir que el mejor aliado que tenemos para luchar contra todo tipo de dolor y de marginación humana es nuestro Dios, que nos ha entregado a su Hijo por amor. Descubrimos a Jesús, concededor del sufrimiento, varón de dolores y quebrantado por las injusticias de los injustos (cfr. Isaías, 52, 13- 53, 12), como compañero de camino en nuestra vida de dolor y sufrimiento. Conocemos a un Jesús liberador de todo lo que oprime al ser humano, le vemos y le admiramos curando enfermos, dando vista a los ciegos, reintegrando a los leprosos a la sociedad, haciendo caminar a los cojos...

LA TERNURA DEL DIOS PADRE-MADRE

La experiencia del dolor y de la marginación, cuando llega a ser asumida, se convierte en nosotros en una gran capacidad para la solidaridad, para la com-pasión. Es decir, la persona que sufre es capaz como ninguna de entender a otra persona que sufre. El dolor, cuando es asumido y superado, nos enseña a comprender y acoger a otras personas que lo pasan mal. Somos más capaces de com-padecer (padecer con) a las demás personas, sean quienes sean. El dolor nos ha hecho especialmente sensibles al sufrimiento ajeno. Algunos llegan a decir, después de haberlo pasado: *“para mí, el haber sufrido tanto ha resultado ‘providencial’: de la enfermedad,*

que es algo malo, yo he sacado, por regalo de Dios, algo bueno: ahora entiendo mucho mejor al hermano que sufre”.

Y de esa forma, se nos abre otro camino para la experiencia de Dios: le percibimos y le vivenciamos como un Dios compasivo. Un Dios que sufre con nosotros, que llora a nuestro lado. Podemos acogernos en su regazo maternal y paternal, porque nos quiere y no le gusta vernos tristes ni que suframos. Entendemos lo del profeta: *“¿Acaso puede olvidar una mujer a su niño de pecho, no compadecerse del hijo de sus entrañas? Pues, aunque ella llegase a olvidar, yo no te olvidaré”* (Is. 49, 15).

Nos dirigimos a Él con una súplica plena de confianza: sabemos que Él nos comprende como nadie y nos da la fuerza necesaria para afrontar la dificultad que supone la enfermedad y la discapacidad. Y, como dice una compañera: *“Yo le doy gracias cada día porque me puedo levantar sola, porque ahora ya puedo comer sola, cuando antes no lo podía hacer...”*

Experimentamos la ternura de Dios. Y sentimos que cuando queremos con todas las fuerzas a alguien, le estamos haciendo presente esa ternura del Padre-Madre Dios. Y la capacidad de compasión, que de por sí nos ha dado nuestra propia enfermedad, se multiplica y se convierte en fuente de acción evangelizadora. Y nos vamos haciendo para mucha gente que sufre verdaderos samaritanos en el camino de la vida...

CONFIANZA ILIMITADA

Y de esta forma, vamos entendiendo a Dios como Alguien fiel, que no nos va a fallar nunca. Todos los amigos nos pueden algún día decepcionar, pero el Señor nunca nos dejará en la estacada. Crece de día en día en nosotros una confianza ilimitada en el Dios Padre de Nuestro Señor Jesucristo, que nos ha dado el consuelo de su Espíritu y que nos auxilia en todas nuestras dificultades.

Nos vamos liberando del dios del miedo, de un dios milagrero y de un dios enemigo del hombre. Todas esas las vemos como caricaturas del verdadero Dios, al que vamos conociendo cada vez más como un Amigo, como un fabuloso Compañero de todos los momentos y de todas las horas. Alguien que te guía y te acompaña cada día, a la hora de tomar decisiones importantes, a la hora de concretar la entrega al Movimiento, a la Iglesia, a las personas que nos necesitan.

Como aquel fraterno, con una enfermedad degenerativa progresiva, que le va paralizando poco a poco, de manera visible y tangible. Cuando alguien le pregunta: *“¿Cómo estás?”*, él contesta: *“Mira: yo lo que tengo claro es que Dios nos cuida, Él cuida de nosotros”*. La evidencia de que cada día estaba peor físicamente no era capaz de ahogar la otra evidencia, para él más diáfana: ¡el Señor cuida de nosotros!

DIOS DE LA LIBERACIÓN UNIVERSAL

Poco a poco vamos entendiendo a Dios como el que nos llama y nos invita a colaborar con Él en su gran Proyecto: hacer crecer su Reino en toda la tierra, en toda la humanidad. Vamos percibiendo su gran Proyecto de Liberación como algo nuestro. Porque Él ha querido contar con los pobres y débiles de este mundo para llevar su liberación a todas las personas. Cuenta especialmente con las personas limitadas para llevar a cabo su obra.

Y llegamos a entender que, precisamente por haber padecido esta enfermedad y por ser como somos personas limitadas físicamente y “*discapacitadas*” según la sociedad de personas poderosas y de “*capaces*”, precisamente por ello tenemos algo que aportar en la Sociedad y en la Iglesia.

Como Jesús, vamos sintiendo la cercanía gozosa del Padre y hacemos de toda nuestra vida una respuesta a lo que Él quiere de nosotros: “*El que me ha enviado está conmigo, no me ha dejado solo, porque yo hago siempre lo que le agrada a Él*” (Jn. 8, 29).

6. CONCLUSIONES PARA AVANZAR EN LA EXPERIENCIA CRISTIANA DE DIOS

A medida que vamos reflexionando sobre estos rasgos propios de la experiencia de Dios que se da en el interior de nuestro Movimiento apostólico, comprendemos que es importante poder compartir estas vivencias e intuiciones con otros grupos en la Iglesia y con otros colectivos en la Sociedad.

Con esta forma de vivir a Dios y de experimentar su presencia en nuestro caminar colectivo, podemos ayudar a otras personas a acercarse al Dios de Jesús y a encontrar en Él la fuente de la vida y del sentido.

También es necesario, no lo olvidemos, que los otros colectivos compartan con nosotros sus experiencias, que también nos ayudan a relativizar las nuestras y a enriquecernos con ellas. Así, todos nos ayudamos a caminar tras las huellas del Invisible, y a seguir buscando sin cansarnos al que puede colmar nuestra sed insaciable de felicidad.



ENCUESTA SIMPLE

En esta encuesta vamos a reflexionar sobre la experiencia de Dios que, a lo largo de nuestro camino en Frater, hemos ido viviendo cada uno de nosotros personalmente y en la Fraternidad como comunidad de creyentes. Experiencia que, como la de Jesús, ha de alimentar en nosotros un sentimiento profundo de Dios como Padre, en medio de una situación de enfermedad y discapacidad.

VER

Descubrir hechos concretos donde se vea que, en un ambiente de enfermedad y limitación física, nosotros mismos o personas que conocemos vivimos la experiencia de Dios. Hombres y mujeres que lejos de dudar de Dios y culparle a él de nuestro sufrimiento, le sentimos cercano y nos sabemos amados por Él. Personas con discapacidad, cómo descubrimos a Dios desde nuestra propia fragilidad.

JUZGAR

Lo más sorprendente de la experiencia de Dios es que el amor por sus criaturas le llevó a hacerse uno de nosotros. En Jesús de Nazaret Dios ha vivido su amor a los seres humanos codo a codo, unido a nuestra humanidad, asumiendo nuestra propia existencia, metiéndose de lleno en nuestra historia. Juan 3, 16-17; Hebreos 1,1 y 1ª Juan 4,7-10.

Para iluminar la experiencia de Dios vivida en nuestro ambiente, desde nuestra situación de limitación física o enfermedad, lee detenidamente estos textos:

- Dios se da a conocer mostrando su dolor frente a la opresión y el sufrimiento de su pueblo, interviniendo para ayudarlo a pasar de la esclavitud a la libertad. Éxodo 3, 7-10.15-21.
- El Dios de Jesús nos manifiesta su opción preferencial para con los pobres, se hace plenamente solidario con los hombres y mujeres que sufren, y lucha y se entrega hasta la muerte para que tengamos vida en plenitud. Reflexiona sobre los siguientes textos: Juan 15, 13 y Romanos 5, 8.

ACTUAR

Traza un Plan que te conduzca a ir profundizando más y más en la experiencia de Dios, de manera que vaya llenando, poco a poco tu forma de vivir y pensar. Se trata, en definitiva, de pensar un Plan que te ayude a crecer como persona desde la experiencia de fe en Dios-Padre.

Señala un compromiso concreto para dar los primeros pasos.

Concreta el Plan que te propones alcanzar para poder manifestar con libertad, sin complejos, con alegría... tu experiencia de Dios en los ambientes donde te mueves. Y para cambiar, desde esa experiencia, las estructuras en que se desarrolla nuestra actividad como Frater.



ENCUESTA SISTEMÁTICA

La Sagrada Escritura nos muestra las múltiples experiencias a través de las cuales el pueblo de Israel ha ido entendiendo y viviendo el amor de Dios a los largo de su historia.

Lo mismo sucede con Jesús: hemos visto como uno de los sentimientos fundamentales, que marcan toda su vida, ha sido el sentir a Dios como Padre.

También la experiencia fraterna nos conduce a la experiencia del misterio de Dios: el dolor, el sufrimiento, las limitaciones de nuestro cuerpo y la finitud humana, son experiencias donde nosotros descubrimos a Dios y le sentimos como Padre.

En esta encuesta, pues, vamos a reflexionar sobre la experiencia de Dios que, a lo largo de nuestro camino en Frater hemos ido viviendo cada uno de nosotros personalmente, y en la Fraternidad como comunidad de creyentes. Experiencia que, como la de Jesús, ha de alimentar en nosotros un sentimiento profundo de Dios como Padre.

VER

V.1.

Los contenidos de este Tema nos han ayudado a situar la Experiencia de Dios en el marco de las experiencias humanas fundamentales: el estilo de vida, en entorno vital, la cultura, el desarrollo personal...

Trata ahora de recordar aquellos acontecimientos o experiencias personales que muestren como tú has ido descubriendo a Dios y como le has ido experimentando personalmente. Intenta reflejar, no tus ideas sobre Dios, la religión o la fe, sino las experiencias concretas vividas por ti o por personas muy próximas a ti.

De todas estas experiencias elige un hecho concreto para la reunión.

V.2.

Como fraternos, bien personalmente o a través de otros amigos enfermos y discapacitados, hemos ido viviendo la experiencias de Dios desde la experiencia humana del dolor y del sufrimiento que acompañan a toda enfermedad crónica y a toda discapacidad física más o menos importante, hemos ido experimentando a Dios desde las circunstancias que rodean a esta situación humana: soledad, complejos dependencia, marginación. Pero nuestra fragilidad, no nos ha separado de Dios. Por el contrario, nos ha ido acercando unos a otros y esta solidaridad existencial nos ha ido ayudando también a caminar juntos en la búsqueda de Dios, juntos hemos penetrado en su misterio, juntos celebramos nuestra fe en su misericordia infinita.

Refleja ahora hechos concretos donde se vea que en nuestro ambiente de enfermedad y limitación física hay hombres y mujeres que descubren y viven la experiencia de Dios, en sus propias vidas y en la historia entera. Hombres y mujeres que lejos de dudar de Dios y culparle a él de nuestro sufrimiento, le sentimos cercano y nos sabemos amados por Él. Enfermos y discapacitados, llamados a dar testimonio de la fe, desde nuestra propia fragilidad.

V.3.

Vamos ahora a mirar nuestra organización y nuestras estructuras. También ellas son importantes para ayudarnos a vivir la experiencia del misterio de Dios o por el contrario, para ocultarnos su presencia.

Intenta, pues, descubrir cuáles son los rasgos propios de la experiencia de Dios que vivimos en la Fraternidad como Movimiento Apostólico, cuáles son aquellas experiencias que, vividas en el interior de la Fraternidad y en la Iglesia, nos ayudan a descubrir y sentir a Dios como Padre; experiencias que podemos compartir como grupo, como Movimiento, como asociación... con otros grupos de la Iglesia y de la sociedad en general.

Se trata de descubrir algunos hechos concretos en los que se manifieste que nuestra organización, nuestras actividades, nuestras normas de funcionamiento, nuestra relación con otras instituciones... son cauces adecuados para descubrir, en la Frater, a Dios como Padre, o si, por el contrario, son obstáculos que dificultan la experiencia de fe. Elige uno de estos hechos para la puesta en común en tu equipo.

JUZGAR

J.1.

Muchos y muy distintas son, pues, las formas y experiencias en las que las personas podemos conocer a Dios.

Nos acercamos ahora a la Palabra de Dios para iluminar desde ella la experiencia personal que hemos descubierto en el primer ver:

- Los relatos de la Creación nos hablan de la bondad de Dios que ama a los hombres y les comunica vida; que busca la felicidad de todos. Dios ama perdonando. Sabiduría 11, 22-26.
- Ese amor de Dios se manifiesta en la amistad con todas y cada una de sus criaturas, especialmente con los más pequeños, con los pobres, con los enfermos... Salmo 113, 1-9.
- Pero lo más sorprendente de la experiencia de Dios es que el amor por sus criaturas, le llevó a hacerse uno de nosotros. En Jesús de Nazaret Dios ha vivido su amor a los hombres codo a codo, unido a nuestra humanidad, asumiendo nuestra propia existencia, metiéndose de lleno en nuestra historia (Jn 3, 16-17; Hb 1,1 y I Jn 4,7-10).

En la creación, en la historia y especialmente en la vida y el mensaje de Jesús podemos los hombres encontrar a Dios, sentirle como Padre, experimentar su amor: ¿Tienes tú esta experiencia?

¿Crees que hay en la vida suficientes elementos para poder penetrar en el misterio de Dios?, ¿Qué cosas te ayudan a encontrarte con él, a vivir y experimentar su amor? ¿Para crecer en esta experiencia qué dificultades deberías superar...?

Reflexiona sobre estas cuestiones y haz un breve resumen para la reunión.

J.2.

Para iluminar la experiencia de Dios vivida en nuestro ambiente, desde nuestra situación de limitación física o enfermedad, lee detenidamente estos textos:

- También Dios se da a conocer mostrando su dolor frente a la opresión y el sufrimientos de su pueblo, interviniendo para ayudarlo a pasar de la esclavitud a la libertad. Éxodo 3, 7-10.15-21.
- El Dios de Jesús nos manifiesta su opción preferencial para con los pobres, se hace plenamente solidario con los hombres y mujeres que sufren, y lucha y se entrega hasta la muerte para que tengamos vida en plenitud. Reflexiona sobre los siguientes textos: Juan 15, 13 y Romanos 5, 8.

¿Cómo podemos entender la muerte de Jesús? ¿Por qué crees que la Cruz de Jesús es el momento más grande, el lugar más importante donde Dios manifiesta el amor que nos tiene a todos los hombres y mujeres de la tierra, sus hijos? ¿Qué aporta esta forma de amar que Dios tiene, a nuestra experiencia de creyentes enfermos y discapacitados? ¿Qué valor concede el dolor asumido, y vivido por Jesús hasta dar la vida, a nuestras limitaciones y sufrimientos?

Haz un resumen de tus reflexiones para la reunión del grupo. Es importante que lo hagas, sin grandes rollos, sencilla y sinceramente, desde tu propia experiencia.

J.3.

Haber experimentado en carne propia el dolor y el sufrimiento que comportan una enfermedad crónica importante y la discapacidad física; y también la experiencia de rebeldía y desconcierto que producen en la persona, hace de nosotros los fraternos: un colectivo de hombres y mujeres “*calificados*”, especialmente sensibles para descubrir y manifestar a Dios como “*aliado*” y no como el causante de nuestro dolor.

La experiencia de la Frater, desde la fe en Dios-Padre, ha desterrado de nuestro corazón la imagen del Dios sádico que castiga con la enfermedad o “*visita*” a los que más quiere para ponerlos a prueba. Los Fraternos nos sentimos llamados a clarificar toda interpretación dolorista de la presencia de Dios en la historia de la humanidad. Sabemos lo importante que es conseguir que toda la riqueza de nuestra experiencia de Dios, frente al dolor y en el sufrimiento, llegue a los ambientes, que impregne, incluso las estructuras, instituciones, organigramas y servicios que tienen contacto y responsabilidad directa con los enfermos y discapacitados.

Lee detenidamente los siguientes textos: Isaías 49, 15; Mateo 22, 37-40; 6, 9-13. Intenta descubrir en ellos esa llamada a servir a los demás en el compromiso transformador de la sociedad y sus instituciones.

¿Crees que es posible contagiar a los demás, combatir la falsa imagen de un Dios alejado del hombre, indiferente, o causante del dolor? ¿Cómo podemos avanzar en nuestro empeño por combatir el dolorismo, por hacer de las instituciones y servicios de atención a los enfermos verdaderos instrumentos de lucha contra la enfermedad, desde el respeto a la dignidad de las personas?

Haz un breve resumen de tus reflexiones para la reunión.

ACTUAR

La experiencia de Dios es también una llamada a vivir el amor.

Dios se nos ha manifestado, también, regalándonos el Espíritu que hace posible que nosotros podamos amar como Él nos ama. Tenemos pruebas inequívocas de su amor, especialmente en Jesucristo, su Hijo, que *“ha derramado su amor en nuestros corazones por el Espíritu santo que nos ha dado”* (Rom 5,5). Nos ha dado la posibilidad de convertir nuestra vida en entrega, servicio, don... para Él y para los demás.

A.1.

La experiencia de Dios, por ser algo vivo y dinámico nos acompaña, a lo largo del proceso de la vida, abierta a nuevas y más profundas vivencias. Hemos de saber disfrutar de Dios sabiendo que podemos crecer en comunicación con El, penetrando día a día en el corazón mismo de su presencia misteriosa y vivificadora. La Oración, la Eucaristía y el servicio a los hermanos desde nuestro compromiso transformador, son experiencias que tendremos que reforzar en nuestra vida, la Formación Sistemática que estamos viviendo en el grupo ha de ayudarnos a ello.

Traza un Plan que te conduzca a ir profundizando más y más en la experiencia de Dios, de manera que vaya llenando, poco a poco tu forma de vivir y pensar. Se trata, en definitiva, de pensar un Plan que te ayude a crecer como persona desde la experiencia de fe en Dios-Padre.

Señala un compromiso concreto para dar los primeros pasos.

A.2.

También esta experiencia personal de Dios, tenemos que saber experimentarla en nuestro entorno vital, y saber contagiarla a los demás. El amor que sentimos nos tiene Dios, y aquel que afirmamos tenerle nosotros a El, ha de hacerse presente, también, en los ambientes: familia, amigos, trabajo, organizaciones... especialmente el mundo de la enfermedad y la limitación física.

Concreta el Plan que te propones alcanzar para poder manifestar con libertad, sin complejos, con alegría... tu experiencia de Dios en los ambientes donde te mueves. Y, también, para colaborar a que en esos mismos ambientes, otros (enfermos, discapacitados ó sanos), vayan descubriendo o creciendo en esa misma experiencia de Dios. Empieza con un compromiso concreto.

A.3.

La experiencia de Dios, tal como hemos venido entendiéndola en todo este tema de formación, nos acerca a su Proyecto de Liberación Universal. El Dios de Jesús nos invita a colaborar con El en la construcción de su Reino, sin desfallecer, confiando en la fuerza del Espíritu.

Tenemos que seguir empeñados en conseguir que toda nuestra vida sea una respuesta gozosa a lo que El quiere de nosotros, lo que quiere de la Fraternidad, de la Iglesia y de la humanidad entera.

Sabemos que en la construcción del Reino de Dios juegan un papel importante las estructuras e instituciones sociales y eclesiales; por eso, en este último momento de la encuesta, es necesario que, teniendo en cuenta los hechos descubiertos en el V. 3. seamos capaces de llegar a la acción; capaces de traducir en compromisos las ideas y actitudes que surgen en nosotros desde la experiencia del Dios que desea la Liberación Universal.

Trázate un Plan y señala un compromiso que te lleven a potenciar, con tu acción, la transformación de las estructuras más cercanas a tu entorno y a tu ambiente.



